

EL TANGO DE MODA



40
cts.

Año IV
N.º 160



Sumario musical

Letra y MÚSICA
PARA PIANO de

LAMENTO

TANGO
CANCION



JULIO F. FALCÓN

*Destacado músico de la orquesta típica de Manuel Pizarro
y notable compositor, autor de bellísimas piezas musicales*

Ayuntamiento de Madrid

REDACCIÓN: Rosal, 16

ADMINISTRACIÓN:
Villarreal, 12 y 14

TELÉFONO 31681
Apartado de Correos 356

EL TANGO DE MODA

las canciones del momento

REVISTA DE MUSICA POPULAR Y CINEMATOGRAFIA

Barcelona 31 Octubre de 1931

Aparece los sábados

SUSCRIPCIÓN ÚNICA:
Un año (52 núms.)
20 ptas.

Número suelto: 40 cts.

DEL DOLOR Y DE LA VIDA

EL ARTISTA ENFERMO

*Para el violinista J. Mayor Grau,
afectuosamente.*

Cae la tarde, lentamente. El Sol conviértese en enorme reverbero, expandiendo su luz de oro, despidiéndose de la ciudad. El enfermo permanece detrás de los cristales del amplio balcón con el rostro amarillento, que ya le es peculiar. Mirando con sus ojos hundidos en las cuencas, cercados de unas líneas amoratadas, recuerda insistentemente, al que lo observa, la Parca. Yo he visto aquella mirada vaga casi siempre; aquella mirada enternecedora que me ha sumido en tristes cavilaciones, porque encierra un abismo de tormentos interiores. Porque el enfermo es joven; cuando la Vida habría de mostrarse henchida de belleza, palpitando su corazón ilusionado, ha de verse hundido en un sillón, y permanecer allí perennemente; porque su cuerpo está falto de fuerzas; porque la enfermedad le ha convertido en un ser inútil.

Las horas de la tarde agonizante son las que ejercen una influencia más palpable en el ánimo del pobre enfermo, quizá porque le recuerdan bellas cosas de su anterior existencia—cuando su cuerpo era lleno de vida y sentía la alegría del vivir.

Ese cielo gris de las tardes de octubre, que, al terminar el día dan al paisaje y al ambiente una nota de poesía, tienen un encanto singular. Y al pobre enfermo ese encanto le es traidor, porque se siente impotente.

Su mirar, que ha sido todo el día indiferente, ahora revive, fulgura, tiene algo de extraño... de extraña grandeza. Mira ávidamente todas las cosas, y sus labios, que casi han perdido el don de la palabra, se mueven febrilmente, como queriendo pronunciar una protesta dolorosa, o quién sabe si una oración ferviente. El alma del artista destrózase mirando cuánto se ofrece a su vista, todo tan lleno de vida, tan alegre, tan infinitamente hermoso.

¡Con qué amargura contempla los rostros risueños de las hermosas mujeres! ¡Cuántas ilusiones harían concebir aquellas bellas!

El artista, enfermo, ya no tiene ilusiones; no puede tenerlas! Y a la contemplación de una morena muchacha que con paso grácil, cimbreaba su cuerpo majestuoso, el enfermo debe sentir inenarrable dolor, porque sus ojos se humedecen, núblese su mirar, y dos amargas lágrimas aparecen

en el borde de sus pupilas... luego permanece inmóvil; doblemente abatido de lo que antes estaba.

Yo pienso si aquella mujer morena, de labios encendidos, no ha recordado al enfermo una novia lejana que el Destino no le ha permitido conservar, porque perdió la hombría cuando precisamente Juventud le había de sonreír.

En un rincón de la estancia hállase un piano, cuyas teclas han enmudecido desde hace mucho tiempo. El enfermo, que ha perdido la agilidad de sus dedos, vuelve su mirada hacia el instrumento, que ya no le puede hacer oír. Y sin embargo, revístese de un coraje que es puro reflejo de su pasión, y pide que le acerquen ante el piano.

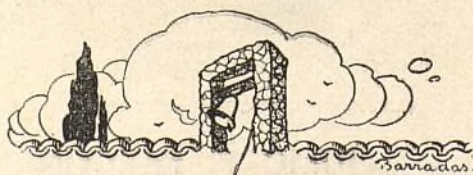
Sus manos sobre el teclado, pásense trémulas, y—¡ay, Dios!—solamente exhala unas notas sin coherencia, sin armonía, pero que a mí se me antojan las quejas más profundas de un alma atormentada.

¡Pobre artista que estás enfermo! Tu inspiración que no podrás trasladarla al pentágono ni ejecutarla en el instrumento! ¡Cómo deben hervir en tu cerebro las canciones de amor y de dolor que permanecerán para siempre inéditas!

Y cae abatido, vencido. Unas nuevas lágrimas asoman a sus ojos y gotas de sudor perlean su frente. Ahora, su visión es la encarnación de la locura, porque se considera impotente; porque clama a la Muerte,—que sería como dulce amada mitigadora de sus sufrimientos...

Y lenta, lenta, la tarde ha caído. El manto de la noche se ha extendido sobre la ciudad, que no resignándose a las tinieblas, ha ido encendiendo sus luces que, desde la cámara—tumba del enfermo artista—, venise titilar, moviéndose...

M. BADIA COLOMER





LA EMOCION DEL TANGO

BAJO TIERRA

Tango canción

I

Manos, ojos y regazo
de aquella fiel compañera...
Nido alegre hecho pedazos...
Mi alma y mi vida entera!...
Después de triste camino
pal camposante 'e la sierra,
en una caja de pino
ayer dejé
bajo tierra...

(Recitado)

Doblé la frente, sin saber
pa donde dir...
Y de la cruz al pie, gemí:
Por Dios, qué hacer?...

II

Pa qué mirar al cielo
que no iba a darme nada!...
Clavé derecha al suelo
l'ansiedad de la mirada...
Y comprendí que yo era
apenas un cantor!...
Y l'envié al «dinyera»
por la tierra su hondo amor...

I bis

China mía, que h'enterrao...
no puedo dejarte sola!
Hoy tu cantor ha cambiao
por un arado su viola...
Y en la extensión mi mirada,
y el surco siendo mi huella,
la tierra será mi amada
porqu'estáis vos
bajo d'ella!...

(Recitado)

Un canto nuevo es el que da
tu payador;
un canto recto y esforzado
de agricultor!...

II bis

Florece en trigo
que sembrará mi mano,
y así estarás conmigo
cuando vuelque su oro el grano!...
¡Pa hacer el gran milagro
de su resurrección,
ayuden a este gaucha
compañero Lluvia y Sol!...

Letra de F. GARCÍA JIMENEZ.
Música de ANSELMO A. AIETA



INOCENCIA

Tango sentimental

I

La casa está triste, murió mi vecina
dejando en el mundo llenos de dolor
a mi buen amigo y la pobre nena
que al padre angustiado, así preguntó:
«Papito, decime, ¿por qué hay tanta gente,
porque lloran todos, vos también llorás;
por qué hay tantas flores al lao de la mesa
dónde está la cama, dónde está mamá?

II

Mirá cuantas velas pusieron los hombres
¿qué hay allá arriba? no quiero mirar;
es mi mamita, llamala papito,
decile que venga conmigo a jugar.
Mamita querida, tengo mucho sueño,
alzame en tus brazos que quiero dormir;
llamala papito, a mi no me siente;
«mamita querida, ¿por qué no venís?»

I bis

La pobre inocente no sabe de penas,
no sabe la angustia de aquel pobre hogar;
ella no comprende que su madre buena
se va de este mundo y no vuelve más.
Y llegó la noche y hubo mucha gente,
se cansó la nena de tanto llorar;
se durmió en los brazos del papá querido
mientras la mamita descansaba en paz.

Letra y música de MERCEDES SIMONE.

TRISTEZAS DEL ALMA

Tango sentimental

I

Hoy siento la ausencia de aquel ser querido
Que un día la muerte del mundo llevó,
Dejando triste, solo y herido
Un alma pura y un corazón...
Te fuiste sin darme un adiós que curara
la herida profunda que dejaste en mí,
ya que me amaste con toda el alma,
con la ternura que fui feliz.

II

Yo recuerdo los años que pasaron,
los recuerdo como si fuera ayer,
y hoy sólo tengo de tí ese rasgo vano
que en vida fueras mía ¡oh, dulce y fiel mujer!
Sobre la tumba que tu cuerpo reposa
una plegaria por tí yo rezaré...
Juntas mis manos cual tiernas mariposas,
sobre la fría loza hoy me arrodillaré...

I bis

Tú fuiste la dicha feliz de mis sueños,
yo en cambio fui el alma de aquella pasión,
y la esperanza de ser tu dueño
quedó tronchada cual maldición...
Quisiera llegar donde tu alma descansa
y ver una vez más tu dulce facción
para besarte, para llorarte,
como lo pide mi corazón...

Letra de AGUSTÍN SACCHI.
Música de J. P. DE FRANCO.

LAMENTO

TANGO CANCION

LETRA Y MUSICA DE

LUIS RIVAS Y JOSE GARDEY

The musical score is written for piano and voice. It consists of three systems of staves. The first system has a piano introduction in 2/4 time, followed by a vocal melody. The second system continues the vocal melody and piano accompaniment. The third system concludes the piece with a final vocal phrase and piano accompaniment. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4.

Ayuntamiento de Madrid



Violines 8ª alta



I

Cuando las sombras envuelven
el callejón solitario
el bordoneo de un tango
desgarra el silencio atroz.

Y una voz que es el lamento
que va desangrando un alma
va poniendo en la guitarra
las fibras de un corazón.

II

Por qué mató peleando, una noche de bronca
después de muchos años, salió de la prisión...
pero en aquella reja, que el tiempo ha envejecido
se han marchitado todas las rosas de su amor.

Y aquella piba buena, que tanto lo ha querido
como a las pobres flores, la muerte marchitó.

I bis

Ya no existe aquel cuartito
que abrigó fiel sus amores
ya no hay plantitas ni flores...
en ruinas todo quedó...

Y dicta cruel la guitarra
en sus doloridas notas
que el alma del que la toca
la está matando el dolor...

II bis

Por qué mató peleando, una noche de bronca
etc., etc.

POESIAS DEL SENTIMIENTO

PEPPO, JUGLAR...

Eternamente errante la extraña caravana
de un circo miserable, de pueblo en pueblo va;
ansiosa de caminos, parece que se afana
en no volver de nuevo sus huellas a pisar.

La forman un puñado de tristes personajes
hambrientos y cansados, que no saben reír;
se ve en todos los rostros, igual que un tatuaje,
el sello de amargura de un misero vivir...

La nota más doliente la da Peppo el payaso,
que siembra la alegría muriendo de dolor...
Su cuerpo está encorvado... Su vida está en ocaso...
Su pecho ya no puede con tanto sinsabor.

Juglar farandulero, histrión en decadencia,
que en otro tiempo fuera feliz con un querer,
y que un aciago día vió rota su existencia,
herido de abandono por la ingrata mujer.

Con él quedó un hijito también abandonado,
y en él puso el payaso su afán de subsistir...
Llevándolo en los brazos, era el hijo adorado
como una pincelada de blanco sobre el gris...

Cruzando las comarcas pasaron cinco años...
En ese bajo ambiente de amarga realidad,
enferma fué creciendo el fruto del engaño,
la víctima inocente de un alma sin piedad.

Se supo que una noche de otoño, oscura y fría,
en cierto pueblecito el circo trabajó,
y allí, sobre la pista, a Peppo se veía
en llanto convulsivo ahogar su corazón...

El público, entre risas y aplausos, exclamaba:
«¿Qué bien llora el payaso!... ¡Parece de verdad!»

Y en tanto el pobre hijito adentro agonizaba,
sin nadie que pudiera sus ojos entornar...

El clown aquella noche logró con su tormento
un éxito rotundo, la más grande ovación...
Corrió al lado del niño, y el último lamento
del hijo idolatrado, temblando, recogió...

Pasaron unas horas, y ya de madrugada,
la misera comparsa partió de aquél lugar...
Marchaban silenciosos... Las frentes inclinadas...
Sin fe, sin esperanzas, sin patria, sin hogar...

¿Qué triste fué aquél día la aurora con sus luces,
que dieron vida a un cuadro de insólito dolor!...
El viejo se arrastraba llevando sus dos cruces:
la esposa traicionera y el hijo que murió...

Dejaba en aquel pueblo su vida, sus alientos...
Llevaba el alma rota por tanto padecer...
Su rostro reflejaba lo cruel de su tormento...
Sus ojos no tenían más llanto que verter...

Los rayos otoñales de aquella aurora fría
marcaban sobre el polvo la sombra del histrión,
que tras la caravana, su marcha proseguía,
sin tregua, sin descanso, como una maldición...

Allá, en el caserío, quedó el cuerpecito inerte
del hijo que llenara sus ansias de vivir...
Hoy ya tan sólo vive para esperar la muerte,
que a todas sus angustias habrá de poner fin.

Y siguen los juglares sin rumbo, sin destino,
Sus penas arrastrando con gran resignación...

... ..
; Señor!... Si no les diste más casa que el camino,
¿por qué no les quitaste también el corazón?...

GREGORIO CARBAJAL



Las palabras del muchacho

Dale riend'a ese petiso, bamos a dir al galope;
el sol b'apretar, m'hijito, y el camposanto está lejos
;Cuidá bien las margaritas, que no se desat'el ramo
pá la pobre finadita que se jué hase tanto tiempo!...

¿Ti acordás, m'hijo, entuabía, de la que jué tu agüelita?
—; No me bi'acordar!... Y diga—bengo pensando hase rato—
tatita: ;Porqu'és qu'en antes díbamos al sementerio
sin perder nunca un domingo y áhura dimoramos tanto?

;Pucha!... ;La bida!... ;Canejo! Una gotita de olvido
deja en el baso del alma tuitos los días del año...
;Tan di a poco, tan dispasio, que cuand'uno se da cuenta
be, con dolor y con rabia, q'está cuasi yeno el baso!...

;Y he güelto ahugao a mi rancho! ;Ni he pitao en tuito el día!
Que me arden, com'un reproche, las palabras del muchacho
«Tatita: ;Porqu'és qu'en antes díbamos al sementerio
sin perder nunca un domingo y áhura dimoramos tanto?»

GUILLERMO CUADRI.

¡Hijo de mi alma!

;Madre, madrecita! ;Se ha muerto mi hijito!
;Hijo de mi alma!

Estoy como idiota, madrecita mía.

Yo no sé qué tengo ni lo que me pasa.

;Parece que un algo de hierro, muy frío,
mi alma estrujara!

No lloran mis ojos, me tiembles las piernas,
no sé que me pasa!...

¿Qué tengo en el pecho? ¿Qué tengo, mamita?

¿Qué es lo que me oprime?... Quitame esta sogá...
parece que el aire ;oh, Dios!, me faltara.

Usted que ha pasado estos duros trances...

;Agua! ;Agua! ;Agua!...

Us... ;Se ha muerto mi hijo, madrecita mía!

;Hijo de mi alma!

ROXANA FLOR DE CEIBO



MUSICA TRISTE

I

Un cuarto pequeño que guarda un piano, unos cuadros, unas sillas y un camastro;
...y en el cuarto, sentado en el lecho, un hombre lee una carta;
...y en su rostro, cólera asombro y tristeza se refleja; es de ella la misiva que lee con tanta avidez. ¿Qué le dicen aquellas letras de carácter elegante que le hacen palidecer?; ...y después de releído, en sus manos estruja el papel maldito cual si lo hiciera con ella;
...y en la cólera sigue un abatimiento preñado de tristeza, hace un esfuerzo para no romper en llanto, rota está su voluntad como deshecha su vida;
...y el hombre, víctima de la maldad de aquella mujer, permanece sentado, abatido, en un gesto de idiota y de poseso...;
...y al fin parece haber recuperado la vida. Se levanta del camastro para ir a sentarse en el banquillo del piano

II

Y en la estancia vibran las notas melancólicas de un tango, que habla como todos los tangos de quererles fingidos, de perfidias y de engaños, de besos y de traiciones...; ...y el pianista pone en él toda su alma, todo su corazón, ¡aquel corazón y aquella alma que la ingrata insensible destrozó!;
...y hay en la música honda pena y muy profundo dolor; en ella vierte sus confidencias, sus pesares y sus culpas, sólo ella le comprende, que ella sabe de su amor;
...y la última nota acaba en una queja prolongada, lenta y suave, que llena el éter de melancolía. Deja el piano. Se entrega a su desesperación;
...y a las paredes del cuartucho, que parece demasiado pequeño para dar cabida a su infelicidad, van a estrellarse como un eco de la música, unos sollozos llenos de rabia y de dolor...

MANUEL HERRERA F.

DON JUAN TENORIO

El más protagonista de los protagonistas;
el más enamorado de todos los donceles;
el que tuvo las manos y lengua siempre listas;
el que probó en la vida las más sabrosas mieles;

el de la bizarría, que nunca fué igualada;
el que siempre reñía, y siempre dió en vencer,
el que al llevar la diestra al puño de su espada,
hasta a los más templados hacía estremecer;

el que ganó en el juego; el que triunfó en amores,
rindiendo a las mujeres ¡¡con armas de Satán!!
el que no tuvo en cuenta ni «obligación» ni «honores»
porque su sangre era la lava de un volcán;

el que a todos compraba y a nadie se vendía;
el que a sus mismos muertos delirante retó,
exclamando: —Si vuelven a vivir ¡sólo un día!,
¡con esta misma espada!, ¡¡rematareles yo!!;

—he matado ya muchos... ¡y nunca me arrepiento!,
pues al matar cumplía, ante mí, ¡mi deber!...
¡matar a un enemigo!... ¡¡me llena de contento!...
¡por algo, nací hombre, y no nací mujer!—

El que al ver las estatuas, que contra él se alzaban;
que infundieran pavor a cualesquier varón,
les gritó: —¡Que atacasen! ¡¡que si atacan osaban!!
¡¡él las resembraría en cada Panteón!!

ESE.

Jazz - Band

La semana pasada, actuó en el Teatro Circo Barcelonés, el célebre imitador de estrellas, Derkas, consiguiendo un nuevo y clamoroso éxito—legítimo premio a su valer y arte—y sorprendiendo con un alarde de riqueza y fastuosidad en el vestuario y decorado.

Las lujosas toilettes que presentó y que fueron unánimemente celebradas, están confeccionadas en sus propios talleres según modelos del celebrado dibujante, don Julio Torres, que en esta nueva manifestación de su arte, ha alcanzado los más cálidos y merecidos elogios.



El 30 de octubre de 1849 celebráronse en París los funerales de Chopin en la iglesia de la Magdalena. Y sobre su fosa fué esparcida la tierra que Chopin había traído de Polonia en el vaso de plata ofrecido por los amigos de su patria. Dormir el gran sueño bajo un poco de tierra patria y ofrecerle en don el propio corazón, he ahí su última voluntad. Así fué. Su corazón fué llevado y custodiado a Varsovia en la iglesia de Santa Cruz, donde un busto en un nicho marmóreo y una inscripción de pocas palabras señalan el sitio del precioso recuerdo.

Sin embargo, aun después de la muerte no había de serle concedida paz a aquel pobre corazón que nunca había sentido sino el dolor por la ausencia de sus padres, por la patria, por el amor perdido.

Cuando Polonia es invadida por los rusos, la urna conteniendo el corazón del inmortal músico es enviada a Moscú; fríste episodio de guerra ante el que no se sabe si maldecir el enemigo llevado a tal profanación, o tener piedad por el gran perseguido del destino. «Nada interrumpe el tic-tac de los latidos de mi corazón—escribía desde París—. ¡Oh, si pudiese soñando aquietar el dolor que me roe el corazón!... ¡Y cómo pasa lentamente la noche!... Las lágrimas que no se pueden verter son un fuerte peso. Mi corazón está lleno. Y no tengo más remedio que trabajar en valses que el público ama y paga, y en mazurcas, con el corazón destrozado»...

Así Chopin nombraba siempre aquel su pobre corazón que parecía inspirado por misteriosa concordancia sus borrascas interiores con aquellas del mundo exterior.

En 1863, la revolución quemaba su piano y en 1915 los rusos sacaban su corazón de Varsovia.



Uno de nuestros editores de música más conocidos, trabajaba un día en su escritorio, cuando se le anunció la visita de un joven compositor.

—Hágalo entrar.

—Señor—dijo el artista—permítame que le someta la partitura de una ópera que acabo de componer...

—Encantado. Siéntese usted, y deme la música.

El compositor entregó al editor un apreciable rollo de papel manuscrito.

Sin decir una palabra, el editor, que a su vez era un excelente músico y un gran erudito, hojeó con detenida atención la partitura, después de lo cual, la dejó sobre la mesa.

—Es magnífico esto, señor. Mis felicitaciones. Tiene usted verdadero genio... Dígame: ¿usted solo ha realizado esta obra? ¿Nadie le ha ayudado?...

—Nadie, señor.

—¿Puede usted afirmarlo?

—Le juro a usted.

Entonces, levantándose y sacándose ceremoniosamente su bonete—acontecimiento rarísimo—el editor dijo, inclinándose profundamente:

—Señor Meyerbeer... encantado de conocer a usted...; pero, ¡lo creía muerto desde hace mucho tiempo!



EL TANGO DE MODA

REVISTA DE MUSICA POPULAR Y CINEMATOGRAFÍA
APARECE TODOS LOS SABADOS

Unica en su género : La más difundida por España
y en el extranjero

Publica en cada número la parte de piano y letra
de las mejores composiciones musicales de actualidad

Tangos : Valses : Foxtrots : Pasodobles, etc

Novedades cinematográficas

Artículos : Informaciones : Poesías : Regalos

Por su interesante contenido, EL TANGO DE MODA,
es una revista que una vez leída se guarda
y se colecciona.

Se admiten anuncios : Tarifa económica